

Padres, alumnos, maestros.

Cada uno en su lugar para poder educar

Lo que pretendo con el título de este artículo es dar a conocer mediante “unas pinceladas” lo tratado en el I Encuentro Internacional sobre Pedagogía Sistémica celebrado en México D.F. los días 26 al 29 de octubre de 2004 y al que tuve la suerte de poder asistir.

Algunas de las reflexiones que más llamaron mi atención fueron las relativas al orden. La naturaleza tiene siempre un orden establecido. Dicho orden es muy simple. En principio está antes quien llegó primero y por sentido común está después quien llegó después. Así es, por ejemplo, en las familias, en las organizaciones y en cualquier forma organizada de vida que podamos observar. Hay una excepción que se aplica a este orden y se refiere a la jerarquía en el grupo, la cual supone que quien ocupa un puesto relativo a la supervivencia del grupo tiene una preeminencia sobre los demás miembros del mismo. Por ello, el director de una Escuela está antes que cualquier otro maestro con mayor antigüedad que él.

Podemos afirmar que en todo grupo humano existe un orden jerárquico de preeminencia que es el que establece y condiciona las relaciones interpersonales de sus miembros, de tal manera que cuando se transgrede, no se respeta o no se tiene presente, este orden jerárquico surgen disfunciones en el grupo que hacen que sus miembros se sientan y estén debilitados para cumplir con las funciones que les corresponden. Es como si cada uno quisiera corregir y llevar a cabo las tareas de los otros, abandonando las suyas y es en ese sentido cuando cada uno se siente sin fuerzas y con problemas, incluso de salud. Esto último ya lo había descubierto Haley, hace unas décadas, cuando afirmaba que “toda disfunción familiar corresponde a una jerarquía que actúa disfuncionalmente entre los miembros de una familia”.

Pues bien, en el Encuentro Internacional, celebrado en México D.F., que nos ocupa, se llegó a la conclusión siguiente: para que la Escuela resulte funcional, en el sentido de poder cumplir con los cometidos que socialmente tiene encomendados, tiene que respetarse el orden jerárquico existente, que es el que aparece en el título del presente artículo. A saber: Los primeros son los padres, los segundos los alumnos y los terceros los maestros. Si dicho orden se respetara la inmensa mayoría de los problemas que en la actualidad se producen en la Escuela desaparecerían.

El orden jerárquico más que una gradación es un espacio, o un lugar de actuación, donde se producen unas conductas concretas y no otras. Son los propios espacios conductuales los que excluyen las conductas que cada uno puede hacer en ellos. Cuando un padre o una madre están en su lugar es muy difícil que otros vengán a ocupar el mismo o a quitárselo y a desarrollar en él las conductas o tareas que a ellos les corresponden como padres de sus hijos. De la misma forma cuando un maestro está en el suyo nadie puede quitarle del mismo, pues tiene toda la fuerza que necesita para impedir cualquier intento de intromisión en sus tareas. Además no necesita ocupar ningún otro lugar y mucho menos el de los padres de sus alumnos.

Por el contrario, cuando los maestros ocupan el lugar de los padres de sus alumnos, a veces conscientemente y otras sin apenas darse cuenta, se sienten debilitados y sin fuerzas, sobre todo cuando se levantan por la mañana y tienen que ir al Colegio. Pueden llegar, incluso, a sufrir enfermedades psicológicas, como la depresión, y, a veces, a sufrir el denominado “burn out” o síndrome del profesional quemado. En ese debilitamiento de los maestros es cuando de forma paralela o próxima algunos padres o madres entran a tomar partido en la defensa de sus hijos frente a ellos y realizan todo tipo de acusaciones, represalias, quejas, etc. por la forma que tienen de impartir sus

clases. Todos hemos oído hablar alguna vez en el Colegio de estas diferencias de criterio entre padres y maestros, incluso aunque hayamos evitado entrar en el debate o tomar partido en dichas discrepancias.

Cada uno es libre y puede pensar lo que quiera pero, si reflexionamos sobre lo apuntado aquí y miramos qué nos ocurre cuando no estamos en nuestro lugar y qué nos ocurre cuando nos situamos en el lugar que nos corresponde podremos comparar entonces los afectos que producen en nosotros ambas posiciones y darnos cuenta de cuál es la posición que más nos interesa. Es una cuestión que tiene relación con algo de lo que hoy no se habla o, en todo caso, se habla muy poco, como es el tema de la responsabilidad. Si cada uno se responsabiliza de lo suyo, de lo que le toca, de lo que le corresponde deja de tener sentido pedir cuentas o pasar factura a los demás por lo que a ellos les corresponde. Piénsese que las energías que tenemos son limitadas y o bien las dedicamos a una cosa o bien las dedicamos a otra, siendo muy difícil, por no decir imposible, que podamos ocuparnos de lo nuestro y de lo de los demás al mismo tiempo. O hacemos lo uno o hacemos lo otro.

Me gustaría, para terminar, realizar unas propuestas a los miembros de la comunidad educativa de nuestro Colegio. Podríamos abrir, en la medida de nuestras posibilidades, un debate sobre la conveniencia de reconocer este orden jerárquico en el Colegio, porque aunque no lo queramos ver es el que ya existe.

A lo mejor, y como es algo tan sencillo y de sentido común, podríamos poner dicho orden escrito en lugares visibles del Colegio para tenerlo presente y que no se nos olvidara: *1º Padres. 2º Alumnos. 3º Maestros.* Podríamos organizar debates, tertulias o algunos actos similares para reflexionar y dar luz sobre la aplicación de dicho orden en nuestras relaciones con los demás miembros del Colegio.

A lo mejor, podríamos imaginar cómo sería un Claustro de Profesores reunidos en torno a una mesa por orden jerárquico y de antigüedad, lo mismo para el Consejo Escolar y para la Junta Directiva del APA. ¿Por qué no probamos y comprobamos los efectos que produce dicho orden en nuestras reuniones?

En realidad no deja de ser algo que siempre ha estado ahí presente, porque afecta al protocolo explícito e implícito de cualquier institución.

Muchas gracias.

Francisco Gómez Gómez